

REVISTA LITERARIA

DEL AVISADOR CORDOBÉS.

PERIÓDICO SEMANAL.

Grátis para los señores suscritores al Avisador.

MARIA.

CUENTO.

(CONCLUSION.)

Varias veces me pareció percibir su dulce voz; entonces aplicaba atentamente el oído, pero la confusa gritería de tantos seres que se juntaban para separarse y volverse á juntar, desvanecían mis esperanzas. Entonces la rabia y la desesperación se apoderaban de mí, y maldecía al baile, á las máscaras y á mi necia credulidad. Abrumado por el peso de mi violenta situación, sin poderme apenas sostener por lo mucho que me habia fatigado durante todo el día, y persuadido ya de que mi amante no habia venido al baile, me senté en una silla que se hallaba tan sola como yo. Entonces mil pensamientos, mil ideas vagas é inconexas se aglomeraron en tropel á mi imaginación, y el brillo de las luces, la infinita variedad de los trajes, y la dulce armonía de la música, confundida por la descompasada gritería de las máscaras, produjeron en mi alma diferentes y violentas sensaciones que no es fácil explicar. Solo puedo decir que mi frente quemaba como si fuera de fuego, y que se percibían los latidos de mi corazón como la péndola de un reloj. Las parejas se dispusieron para bailar, y aquel ruido penetrante se fué convirtiendo en un sordo murmullo. Entonces los sublimes y delicados acentos de la orquesta afectaron vivamente mi alma, y me pareció que difundiendo en ella su sublimidad y dulzura, rompían los vínculos que la ligaban á la tierra, elevándola como un ligero vapor á una región aérea. Mis párpados se cerraron insensiblemente, y soñé que habia encontrado á María tan tierna y apasionada como en el último instante de su fatal ausencia. Pero los chillidos de las máscaras vinieron otra vez á desgarrar mis oídos, y desperté azorado del sueño encantador que arrullaba mi mente.

La ilusión habia desaparecido, y solo quedaba el esqueleto de la realidad. Al verme solo entre aquella turba de seres que gozan, rien, chillan y bailan todo á un tiempo, un lúgubre recuerdo hirió súbitamente mi imaginación. Se retrató con viveza en mi idea la aflicción de mis padres que ignoraban todavía mi paradero, y mis ojos no pudieron contener dos lágrimas que resvalaron ardiendo por mis mejillas. Apenas me habia quitado la careta para poder respirar libremente, cuando se acercó á mí un máscara con dominó de color de rosa.

Buen bromazo corres, me dijo.

Tienes razón, le respondí.

Quieres pascar, repuso ella, pues aunque desfiguraba la voz cuanto podia, conocí era una mujer.

La dí el brazo maquinalmente, y despues de un corto silencio entablamos el siguiente diálogo:

—Tú eres forastero, no es verdad?

—En qué lo has conocido? la contesté asombrado.

—En tu distracción. Además hay en el baile una persona que te conoce y me lo ha dicho.

—Quién eres! interrumpí con viveza.

—Ola! te interesa mucho?

—Máscara! por Dios! dimelo. Y mis ojos querían traspasar el lienzo que cubria sus facciones; pero despues de un escrupuloso exámen, solo conseguí perderme en un laberinto de conjeturas. Su estatura me pareció mas alta que la de María.

En qué piensas, me preguntó con un acento tan dulce que penetró vivamente en mi corazón haciéndole latir con violencia.

Yo no sabia contestar.

—Quitate la careta, exclamé al fin.

—Es imposible. Soy muy fea, y huirias de mí. A cada palabra, á cada sonido de su voz se acrecentaban mas mis dudas.

—No me harás ese favor?

—Ahora no: luego tal vez.....

Y aun no habia acabado de articular esta frase,

cuando un caballero elegantemente vestido, cuya fisonomía representaba unos treinta y tantos años, se acercó á hablarla al oído. Yo no pude percibir lo que la decía, pero el resultado fué que se colgó de su brazo abandonando el mio.

—A Dios, Carlos, me dijo en voz baja, y apretó al mismo tiempo mi mano.

Aquella voz que ya no era fingida, y mi nombre que acababa de pronunciar, helaron súbitamente toda mi sangre y quedé inmóvil como una estatua largo rato, hasta que oí detras de mí la voz chillona de un máscara que no habia cesado en toda la noche de embromar á los demas.

Querrás decirme quien es la pareja que he tenido hace un momento? le pregunté con cierto aire de confianza, tratando de ocultar mi profunda agitacion.

Con mucho gusto, me contestó. Voy á satisfacer tu curiosidad. El que vá con ella es su marido.

Un sudor frio cubrió todo mi cuerpo. El máscara continuó: Posée gran capital, segun dicen, y hace poco tiempo que ha venido de América. Es uno de aquellos hombres que tienen la facilidad de componer su semblante segun conviene á sus intereses. Creo que no te llamará mucho la atencion el que te haga su biografía; y así hablemos de su mujer. Si no la has visto el rostro debo decirte que es una muchacha muy bonita, pero habiendo tenido la desgracia de saberlo, bien porque se haya mirado al espejo, ó bien porque se lo hayan dicho muchas veces, el caso es que se ha convertido en lo que se llama una amable coqueta. Hace un año que está aquí, y ya ha burlado las esperanzas de un solemne majadero, con quien estaba tratada su boba. Buen chasco se llevará el pobre diablo cuando reciba la noticia.

Cada palabra de aquel hombre era un puñal que rasgaba mi corazon.

Y.... cómo se llama? su nombre! interrumpí, no pudiendo contener por mas tiempo mi impaciencia.

—Maria de.....

Maria! exclamé fuera de mí.

—Ah! dijo el máscara: Eres el amante vendido!

Y soltando una estrepitosa carcajada se perdió entre la multitud.

No puedo explicar á ustedes la revolucion extraordinaria que causó en mi alma lo que acababa de oír. En el primer raptó de mi furor corrí por la sala deseando vergarme de la pérfida que me habia engañado, pero ya no la enco tré. Despues no recuerdo lo que hice: me acometió un fuerte accidente, y cuando recobré el juicio, me hallé en una cama al lado de un amigo de la infancia. Entonces supe que á sus solícitos cuidados era deudor de mi vida. El me habia sacado del baile en donde se hallaba tambien, aunque no le ví en toda la noche por la confusion, y él habia cortado los rapidos progresos de la calentura, que me tuvo en un completo delirio por espacio de quince dias. Así que creyó me hallaba fuera de peligro me notició la muerte de mis padres. Ah! por qué les habré sobrevivido tanto tiempo!

Aquel golpe acabó con mis pocas fuerzas, y mi amigo de esperó seguida vez de salvarme. Pero mi destino estaba escrito; debiaa destrozarse mi alma nue-

vos tormentos, y al cabo de dos semanas me levanté del lecho en que hubiera sido mejor hallar mi tumba. Entonces fué cuando se presentó á mi vista en toda su estension el horroroso cuadro que formaban los sombríos recuerdos de lo pasado, y las tristes imágenes de un porvenir tambien sombrío.

En efecto, desvanecidas todas mis ilusiones, viendo que la felicidad que soñó mi mente habia sido un fantasma vaporoso que se deshizo al quererle tocar, me pareció la vida un peso insoportable, y me alisté en las banderas de los valientes que querian libertar á su patria del yugo con que intentaba oprimirla una nacion vecina. Tal vez las escenas sangrientas de los combates, decía yo, borrarán de mi corazon la imájen de esa falsa mujer que ha emponzoñado mi existencia haciéndome apurar la copa del hondo y amargo de engaño, ó una muerte gloriosa destruirá los horribles tormentos que sufro. Pero ay! en vano la busqué en donde la hallaron tantos seres que debian conservarla, porque les halagaba quizá un porvenir risueño ó una dulce esperanza; la muerte huía lejos de mí por lo mismo que tanto la deseaba, y que á ninguno arrancaria una sola lágrima. Yo sobreviví á mis compañeros para contemplar otra horrible escena que ha decidido para siempre de mi suerte; escena que no se borrará de mi imaginacion mientras arrastre esta vida envenenada por tan amargos recuerdos.

Un dia en que desalojamos al enemigo de sus posiciones, distinguimos una porcion de llamas que salian de un pueblo cercano envueltas entre una nube de humo. Al punto sospechamos lo que podria ser, y para salvar á sus moradores del incendio, me envió el general inmediatamente con dos compañías. Luego que llegué vi que solo una casa era la que estaba ardiendo; pero ninguno se atrevia á entrar, porque las llamas crecian por momentos; de repente sale un hombre pálido, desgredado, y me ruega que salve á su mujer, cuya muerte era segura. Al mirarle el rostro, toda mi sangre se heló en las venas.... Yo habia visto otra vez á aquel hombre..... Entonces oigo los gemidos de la infeliz que iba á perecer, y una ráfaga mas negra que el humo que se elevaba de la casa en confuso torbellino, cruzó por mi imaginacion. Me arrojé por medio de las llamas, llego á una sala de donde me pareció percibir un débil jemido, y lanzo un grito de horror. Una mujer yacia tendida en el suelo.... El humo la habia ahogado.....

Me acerco, la reconozco, y ¡cual fué mi asombro!.... era Maria!....

E. ASQUERINO.

ORIENTAL.

I.

Brilla la luna serena
del cielo en el alta cumbre,
bañando de su alba lumbré
el alcazar oriental.

Y el aura henchida de aromas,
entre las flores murmura,
al par que la fuente pura
trémula agita el cristal.

El arroyuelo tranquilo,
que apenas su espuma riza,
bullicioso se desliza
besando rosa y clavel;

Y al murmullo de las aguas,
de arroyos y surtidores,
se aduermen los ruiseñores
en las ramas del laurel.

Deliciosa está la noche,
el jardín fresco y florido,
no falta aroma ni ruido,
ni pintoresco color.

Los ojos ven luz y sombra,
siente el oído armonía,
el alma encuentra alegría,
y el corazón busca amor.

Estátuas mil de alabastro,
que parecen tener vida,
elevan su frente erguida
en el encantado Eden.

Aquí solas, allá juntas
en grupos encantadores,
entre guirnaldas de flores
enlazándose se ven.

Doquiera se halla cubierta
de un pabellón de verdura
una nevada figura
sobre un aureo pedestal;

Doquier de la blanca luna
al melancólico rayo
se vé en lánguido desmayo
una forma angelical.

Y allá al lejos se levanta
ceñido en torno de flores,
con sus vidrios de colores
y sus luces el harem;

Rico palacio encantado,
que entre sombras desaparece
cuando la luna ennegrece
con turbias nubes su sien.

Besando su pie sereno
con ondas de espuma y plata,
entre rosas se dilata
el manso Guadalquivir.

Y en su límpida corriente
le regala blando arrullo,
que el viento en sordo murmullo
hace en los bosques oír.

Allá al lado de una fuente,
que tranquila se derrama,
se vé sentada una dama
y á sus plantas un galán;

Y alhagados de las brisas
que juegan brindando olores,
requiriéndose de amores
en esta plática están.

—Por tu amor, bella sultana,
por esa dulce sonrisa,
que entre dos cintas de grana,

vaga alegre cual la brisa
en la flor de la mañana;

Daría mi libertad,
mi mas anhelado bien,
daría una eternidad
de amor y felicidad
en la mansion del Eden.

Mírame á tus pies de hinojos,
estrella de bendición,
y mírame sin enojos,
porque en la luz de tus ojos
se quema mi corazón.

Al oír, bella sultana,
mi trova de amor mañana,
deja el harem oriental,
que has de brillar mas ufana
en mi palacio ducal.

Mi esclavitud se acabó!
mas ¡ah! en mi delirio loco
sepa si me amas ó nó!
—Amarte, mi bien! es poco!
aun mas que amor siento yo!

Tú, esclava me llevarás
donde quieras, mas te imploro
que no me olvides jamás,
y entonces aprenderás
que con el alma te adoro!

Sonó un beso: la sultana
envuelta en un blanco velo,
hollando apenas el suelo
con su amante se alejó.

Y despues de entre los árboles,
como un fantasma, embozado
salió un moro, y recatado
á lo lejos los siguió.

(Se concluirá.)

J. NUÑEZ DE PRADO.



Liceo Artístico y Literario.



La noche del 24 tuvimos el placer de asistir á una de las sesiones del Liceo artístico y literario de esta ciudad, en que tomaba parte su sección dramática. Desde luego presagiabamos un feliz éxito, y nuestras esperanzas no salieron fallidas.

Un día del año 1823, y *Ella es él*, eran las piezas elegidas. Sin embargo de que la primera fué escrita para circunstancias determinadas, no por eso dejó de producir en el ánimo de los espectadores las sensaciones que su autor se propuso. El recuerdo de los días aciagos de 1823 abrió de nuevo heridas que el tiempo del todo no ha podido cicatrizar, y esta es la razón por que hubiéramos deseado otra elección. Por lo demás este drama se encuentra adornado de un lenguaje escogido, animado, y no carece de escenas de interés. La ejecución fué buena, debida á los esfuerzos de la señorita de Lamata y los Sres. Serra, Mañoz, Martínez y Díez, que en ella tomaron parte.

Ella es él, esta linda produccion de la privilegiada pluma de Breton, vino á borrar las tristes impresiones de *Un dia de 1823*. El difícil papel de Camila ejecutado por la señorita de Lamata nada nos dejó que desear. Su dulce voz vibró tan pura, tan hermosa como siempre y tuvimos el placer de presenciar un nuevo triunfo conseguido por sus talentos escénicos. La señorita de Izardi en el papel de Rita estuvo tambien muy feliz. El de D. Alejo cometido á el Sr. Fernandez fué desempeñado con bastante perfeccion. Apesar que este jóven ha aparecido distintas veces en la escena ninguna nos agradó tanto. El estudio de su papel ha sido hecho con reflexion y escediendo de nuestras esperanzas lo caracterizó muy bien. De todo corazon le felicitamos y deseariamos que este triunfo le estimule para proporcionar de nuevo á sus amigos los momentos de satisfaccion que aquella noche experimentaron. Los Sres. Martinez y Diez completaron el feliz éxito de la funcion.

La concurrencia fué escogida y numerosa: el salon estaba perfectamente decorado y multitud de luces lanzando sus rayos hacian brillar los bellos rostros de las hermosas.

L. R.

En el album de la Señorita de L.

Ví un tiempo á los soplos del Noto abrasado del monte y del prado las flores secar, y ví zozobrando sin norte ni quilla mi pobre barquilla, juguete del mar.

La mente en las aguas sosiego no alcanza sin fé ni esperanza, en sueño febril, y en vano ilusiones sin gloria alimenta, que es fiero tormenta la edad juvenil.

Un faro amigable se mira en la altura, la madre natura nos trajo ese bien: recíbelo, hermosa, depon tus enojos, que al cabo entre abrojos se encuentra un eden.

Si buscas el gérmen de gloria en tu alma, y mares en calma, y prados con flor... si buscas la dicha, no hay mas que un destino, no hay mas que un camino, no hay mas que *el amor*.

Sevilla. Abril de 1845.

R. GARCIA.

Á LA MUERTE DE MI AMIGO

D. José María de Molina y Pardo.

SONETO.

Perdona, ó cielo, si el rigor deploro con que te plago atormentar mi pecho,

desatando por siempre el nudo estrecho que á mi alma unió la del mortal que lloro; los ojos que cerraste eran tesoro de pura luz, de gracias blando lecho, y con cegarlos para siempre has hecho larga prole infeliz, por quien te imploro. Vosotras ¡ay! que en la feraz ribera del rico Betis su cristal de plata turbais con vuestro llanto y pena fiero, hijas y esposa fiel, que el dolor mata, no cual memoria, cual consuelo mio, la plegaria aceptad que al cielo envío.

Sevilla 21 de Abril.

JOSÉ EMILIO DE SANTOS.

CRONICA.

El Mártes 29 del corriente se pondrá en escena en el teatro de esta capital el drama de D. Victor Balaguer, titulado *Tercera parte del Zapatero y el Rey*, á beneficio del primer actor de carácter anciano D. Antonio Ortiz, y la comedia en un acto del Sr. Villergas el *Padrino á mojicones*. Creemos que el público quedará complacido de una funcion tan escogida.

Sabemos que va á publicarse muy en breve la obra titulada *Nociones comerciales* que nuestro amigo y colaborador el Sr. D. José Emilio de Santos ha escrito para testo de la cátedra de su digno cargo. El detenido exámen que de ella hemos hecho ha rectificado el buen juicio que teniamos formado de esta produccion, la que sin duda aventaja á muchas de las que hasta ahora han visto la luz pública. Este jóven ha hecho un estudio particular para hacer comprender facilmente al alumno este vasto ramo, por cuya razon, lo que aprobamos mucho, ha dividido la enseñanza en dos cursos: en el primero enseñará la ciencia económica y el código de comercio, y en el segundo la teneduría de libros por partida doble, la aplicacion de esta á toda clase de contabilidad y el cálculo mercantil; siguiendo casi el mismo método que se observa en Inglaterra y Francia que son los paises en que esta ciencia se halla en su mayor apogeo.

Damos la mas cumplida enhorabuena á este ilustrado jóven, con cuya amistad nos honramos, tributandole las mas espresivas gracias en nombre de la juventud estudiosa, á quien acaba de hacer un señalado obsequio.